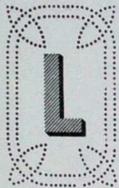


ETICA y ESTETICA

En memoria y recuerdo de Angelita Capdevielle y del Conde de Canilleros.



A Etica y la Estética van inseparablemente unidas en la vida. Dios es la Suprema Verdad, el Bien Sumo y la Belleza Ideal. Y así en la vida donde hay belleza, hay bien y donde está el mal hay fealdad.

Por tanto, donde hay belleza y estética y el bien y lo bueno. Así Angelita Capdevielle fue el compendio en lo humano de la Belleza y la Estética con el Bien y la Etica.

Su vida particular fue caminar constante por la senda del bien, su presencia física tenía estética y daba a sus relaciones humanas el toque de gracia del Angel que embellecía la conversación con los resplandores de la simpatía y de agradable trato y estar con Angelita era dar descanso al espíritu ya que su charla era amena y sin sombras de pedanterías.

Fue a Dios por la estética de una vida llena de estéticas espirituales y materiales porque no había chocarrerías ni bromas de sal gorda.

Amó a Cáceres como esta bella ciudad se merece y es Angelita una de sus más pleclaras mujeres.

Enseñó a la juventud a divertirse por los caminos luminosos de la Belleza y del mejor folklore y a los sonos de los típicos cantos extremeños, cantó a Extremadura sacando del olvido y dando pureza a estos maravillosos cantos cacereños.

El redoble siempre se cantó en Cáceres como un himno a la Ciudad del Arco de la Estrella, pero Angelita agregó fervor, era maravilloso oírsele tocar a su piano y luego daba escalofrío de emoción oírlo cantar y verlo bailar en la Plaza de Santa María la Mayor de Cáceres.

El nombre de Angelita irá ya siempre unido al nombre de Cáceres como algo consustancial,

Yo tengo unos maravillosos recuerdos de mi amistad con Angelita, la conocí y la traté en Sección Femenina y me hizo el regalo de sus amenas charlas y de su amistad.

Una tarde me invitó en su casa a tomar café; y recordé a Lope de Vega cuando en una comedia suya la tituló «El villano en su rincón» y, en efecto, Angelita en su casa ganaba puntos, ya que en aquella sobremesa ella se elevó precisamente porque se mostró en toda su sencillez y su afecto. Qué charla más agradable y más amena; me habló de la gran poetisa cacereña doña Luisa B. García, alguno de cuyos nietos viven en el Valle del Jerte y de quien está preparando un capítulo de su obra «Cacereñas ilustres», el polifacético Valeriano Gutiérrez Macías.

Angelita me habló de doña Luisa B. García con conocimiento de causa y amenidad, hasta recitó un verso de ella; pasé un rato estupendo que impregnó mi espíritu de complacencia y amistad, Angelita fue una de las personas que me hizo amar a Cáceres, porque en ella, en Angelita, pude observar las grandes virtudes que adornan a las cacereñas.

Y supo dirigir a la juventud por los caminos de la Etica y de la Estética. La última vez que la vi fue a la puerta de su casa y me dio pena porque ya sus fuerzas físicas estaban hartamente mermadas, pero había energía y lucidez en su espíritu y pensé que ya sería difícil que nos viéramos en esta vida. que cuando volviésemos a vernos sería en una tertulia celeste en la que Angelita tocara algún maravilloso piano e hiciera cantar a los Angeles, en compases celestes, una Salve con ritmo cacereño en honor de la Santísima Virgen. Y que así sea, Angelita, desde tu altura recordarás a tu Cáceres y a tus amistades.

Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros, también caminó por la vida con sentido de la Belleza; me unió con él amistad leal y pude observar la exquisitez de su trato. Fue imborrable su actuación en III Congreso de Estudios Extremeños de Plasencia, sus charlas eran amenas y sustanciosas de contenido cultural y ruzumando extremeñismo; se celebraban estas charlas durante las tertulias de sobremesa después de la cena y tenían tanta amenidad que nos olvidábamos del sueño, sabía dirigir con acierto los debates cuando presidía la mesa durante las sesiones de estudios.

Yo le visité en su Palacio de Ovando y quedé maravillada de su despacho que rezumaba Historia de la auténtica, platicué con él un ratito sobre temas de Historia y de Cáceres y me olvidé de la dimensión tiempo; tenía concepto de la dignidad en el trato y de la amistad. Conmigo se portó siempre como leal amigo. Su falta física deja un hueco en el amor de y a Cáceres que llena con sus estudios sobre Extremadura, la Extremadura heroica de siempre. Descanse en paz.